

CABRERO PIQUERO, Javier; MONTECCHIO, Luca (eds.): *Sacrum nexum. Alianzas entre el poder político y la religión en el mundo romano* (Col. Thema Mundi 7). Madrid-Salamanca: Signifer Libros, 2015, 255 páginas [ISBN: 978-84-16202-07-2].

Reúne este libro las actas del Coloquio Internacional celebrado en Madrid los días 11 y 12 de diciembre de 2014 bajo el mismo título, organizado por el Grupo de Investigación *Res Publica et Sacra* de la UNED (GI94) con el concierto del Departamento de Historia Antigua de la UNED (Madrid) y la *Accademia Angelica Costantiniana* de Roma. Es, pues, una obra colectiva que comienza con un prefacio en recuerdo del fallecido profesor Gabriele Marasco, seguido de una introducción al tema y las diversas ponencias impartidas. Se aborda la cuestión histórica desde la época republicana hasta el Imperio tardío cristianizado, desde la misma Roma a los territorios de *Hispania* y Cerdeña.

En la Introducción, elaborada por los editores (y ponentes) Javier Cabrero Piquero y Luca Montecchio se establecen los presupuestos de la cuestión analizada, la directa relación entre religión y política en el mundo antiguo, constante desde la fundación de Roma, pasando por la época republicana, el posterior desarrollo del culto imperial y culminando en el proceso de cristianización del Bajo Imperio. Se expone la interrelación e interdependencia de las funciones sacerdotales y las magistraturas políticas y cómo la religión a partir del siglo I será controlada por el poder político. Su utilidad es innegable, pues permite legitimar al

máximo las decisiones y acciones del emperador, incuestionables por su divino fundamento. La irrupción del cristianismo introdujo no poca confusión en sus comienzos, al deslindar radicalmente los dos planos, el temporal y el espiritual, e introducir una novedosa preocupación por los más necesitados. En todo caso, la nueva religión permitía justificar la obediencia al poder terrenal establecido, en tanto que toda autoridad provenía a la postre de Dios (el *quid* estaba en su legitimidad bajo los cánones cristianos). A la postre, la Iglesia se convertirá en un verdadero poder legitimador que infiltrará todas las instituciones romanas.

El capítulo «Divinidades prerromanas de *Hispania* del “como si” fueran romanas a ser romanas» de Julio Mangas disecciona el proceso de asimilación y sincretismo de las deidades prerromanas tras la conquista romana de la península. Con base en casos concretos bien documentados por la arqueología y la epigrafía (por ejemplo, Endovellicus, Ataecina, prácticas de adivinación, etc.) se revisan fenómenos como la inicial pervivencia de cultos prerromanos (aceptados por la nueva población romana) hasta la latinización del teónimo y finalmente su cambio o sustitución plena por la divinidad romana. En general se observa un pleno respeto de las religiones prerromanas —salvo por la prohibición de sacrificios humanos— y un tratamiento equiparable a las deidades romanas, marcado por el principio de utilidad. Un breve pero cuidado análisis del sincretismo religioso en las provincias hispanas.

En una línea temática similar, Narciso Santos Yanguas expone en su «Poder político y religión en Asturias romana» el peculiar caso de esa región

del noroeste hispano a raíz de su definitiva conquista a finales del siglo I a. C., con especial apoyo en la epigrafía dadas las carencias de fuentes documentales. No elude el problema de la aparente inexistencia de una casta sacerdotal en territorio astur, planteando hipótesis a partir del caso de los Albiones y la relación de este pueblo con la administración romana, aunando los príncipes o jefes militares funciones políticas y sacerdotales. Documenta la continuidad de dioses prerromanos tradicionales (Lug) y analiza la muy escasa presencia de indicios del culto a Augusto en la Asturias transmontana (Campa Torres).

Desplazando el eje temporal y geográfico, Antonio Ibba y Paolo Bernardini abordan en su «Potere e consenso in Sardegna fra Cartagine e Roma: il santuario di Antas» el uso político de las deidades antiguas por púnicos, primero, y por romanos luego, para el control y asimilación de los pueblos nativos de la Cerdeña. Estudio fundamentalmente arqueológico, dando cuenta de los últimos avances y con documentación gráfica, que permite reconstruir la progresiva transformación de una deidad paleosarda (atestiguada la presencia sarda desde la Edad del Hierro) a los cultos púnicos (Sid) y luego romanos (*Sardus Pater*). Proceso que los autores enmarcan en una estrategia deliberada de pacificación y legitimación de los nuevos gobernantes sobre la población nativa.

Por su parte, Javier Cabrero Piquero aborda la siempre interesante figura de Escipión el Africano («La inspiración divina de Escipión el Africano en su ascenso político»). Partiendo de la interdependencia entre religión y política en la República romana,

desgrana el uso y abuso de la religión con fines políticos, en beneficio particular del político de turno en no pocas ocasiones. En un periodo histórico en el que Roma se transforma de potencial regional a mundial, Escipión no duda en invocar el favor de los dioses, hacer reiterado uso de los sueños como inspiración divina y, en general, permitir que se genere una leyenda (de la *gens* Cornelia a la postre) que claramente busca la adhesión de las masas hacia quienes muestran una especial conexión con lo divino. Todo un personaje si se tiene en cuenta que no ocupó cargos religiosos relevantes.

«La Vestale Massima Flavia Publicia: una protagonista della millenaria *Saecularis Aetas*» de Paola Ruggeri es un estudio muy concreto, con abundante apoyo epigráfico, sobre la relevancia socio-política de dicha Vestal Máxima en el siglo III d. C. Relevancia que se explica por las relaciones directas —en ejercicio de sus funciones religiosas— con las esferas políticas al más alto nivel, entre ellas los emperadores en tanto que *pontifices maximi*. Se trata no solo del personaje en sí, desde una perspectiva exclusivamente prosopográfica, sino también de su participación en la celebración del milenario de Roma y la relevancia económica en sus vínculos con Cerdeña para el aprovisionamiento de grano, obteniendo una exención de las tasas portuarias.

Pilar Fernández Uriel nos retrotrae al periodo altoimperial («*Diui Custodes Imperii*. De Júpiter a Minerva»). Parte del acreditado y remoto concepto de la protección divina, pasando por la tríada pre-capitolina hasta llegar a la tríada clásica (Júpiter, Juno y Minerva), con obligada referencia a la

vinculación de religión y poder realizada magistralmente por la propaganda de Octaviano. Se analiza entonces la alineación de cada emperador de las dinastías Julio-Claudia y Flavia con Júpiter, Apolo y Minerva, en un notable esfuerzo de síntesis, mostrando la potencialidad legitimadora perseguida con dicha asociación entre el poder imperial y la deidad elegida.

En «Diffusione del cristianesimo nelle Gallie e eccidio della legione tebana» su autor (y coeditor) Luca Montecchio analiza la progresiva implantación del cristianismo en las Galias, desde el siglo II d. C. hasta el IV d. C., considerando el siglo III d. C. como el momento de gran difusión, en el que destacará lo que historiográficamente se ha denominado «paz de Galieno». El autor refiere el impacto de las persecuciones habidas y cómo la separación del *imperium galliarum* protegió a la Iglesia de la decretada por Valeriano. En ese marco temporal y geográfico favorable a la nueva religión, resulta obligado analizar el episodio de la represión de la legión tebana con ocasión de las acciones militares contra los bagaudas. El autor cuestiona los motivos religiosos de la acción y la presencia de cristianos entre los bagaudas, así como la supuesta incompatibilidad entre el credo cristiano y la integración en el ejército, todo lo cual debe apreciarse bajo las diversas perspectivas que mantuvieron los propios autores cristianos de la época (Salviano y Orosio) respecto de los bárbaros y la posición hacia el Imperio mismo.

Finaliza el volumen con el artículo de Raúl González Salinero: «Claves de aproximación a la figura del *Christianus Princeps* en la teología política tardoantigua». Con un prolijo manejo de las

fuentes clásicas (Eusebio, Tertuliano, Ambrosio, Prudencio, etc.) y apoyo en una amplia bibliografía, se expone el proceso de cristianización del poder imperial, partiendo de una posición inicial de respeto debido hasta la creación del *Christianus Princeps*. Proceso por el que se abandona la divinización de los emperadores hacia su santificación, residenciando la legitimidad del poder imperial en la fe que se profesa. Paulatinamente se espera del emperador no solo que sea buen cristiano, sino un guardián de la ortodoxia. Esto a su vez generará conflictos con las nuevas autoridades eclesiales (el caso de Ambrosio de Milán es paradigmático), quienes van a enfatizar la preeminencia de los fundamentos religiosos del poder político, y por ende, la primacía de la doctrina de la Iglesia y la autonomía de sus obispos frente, incluso, al emperador mismo en cuestiones teleológicas.

Estamos, pues, ante una pequeña pero relevante obra colectiva que, tras establecer un marco de análisis general, aporta varios casos de estudio equilibradamente seleccionados, en el tiempo y en el espacio, para permitir verificar las premisas iniciales, obtener conclusiones y plantear líneas de investigación de interés.

José Antonio Magdalena Anda  
joseantonio@jmalegal.eu